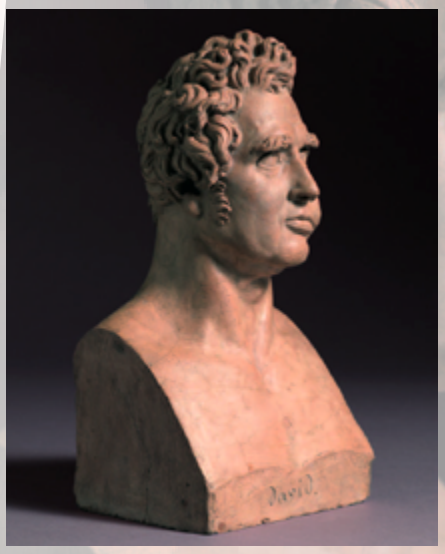
ALMA Cultura y Medicina - Volumen 6, Número 3 - SEPTIEMBRE 2020

MALES DE ARTISTAS

La deformidad facial que avergonzaba a Jacques Louis David



Prof. Dr. Antonio F. Werner

Director de la Carrera de Medicina del Trabajo
Universidad Católica Argentina.

Prof. Dr. Eduardo Scarlato

Prof. Adjunto de Toxicología, UBA.
Jefe del Servicio de Toxicología del Hospital de Clínicas"
José de San Martín".

Jacques-Louis David fue el pintor neoclásico francés por excelencia, y seguramente el pintor más influyente del arte francés del siglo XIX. En su juventud, sufrió una herida peribucal izquierda durante un incidente de esgrima, que le provocó una deformación, con pérdida del surco nasolabial izquierdo e hinchazón de la mejilla de ese lado. He aquí su historia.

Jacques-Louis David (1748-1825), fue uno de los pintores más representativos del estilo neoclásico francés, que habilidosamente supo transitar con éxito la época más convulsionada de la historia de Francia. Se inició como pintor en la corte de los Luises, luego sobrevivió a la Revolución Francesa al hacerse amigo incondicional de Robespierre, para finalmente convertirse en el pintor favorito de Napoleón Bonaparte. Provenía de una familia acomodada, que lo apoyó en su vocación por la pintura. Luego de cuatro intentos fallidos, al quinto ganó el Premio de Roma, una beca para estudiar durante cuatro años en Italia. El conocimiento de los grandes pintores del Renacimiento italiano, en especial Rafael, fue la fuente de su marcado estilo academicista y la elección de temas históricos y mitológicos.

Cerca de los veinte años de edad, David se batió a duelo. El resultado fue una profunda herida de arma blanca en la mejilla izquierda, cuya cicatriz se deformó con el tiempo. Pero además de las secuelas

estéticas, en todos los retratos del artista se pueden observar signos anexos, como la desviación de la comisura labial y el borramiento del surco nasogeniano, lo que habla de un compromiso de la inervación motora, probablemente a nivel de la rama bucal del nervio facial. Los duelos le eran familiares, ya que, a sus siete años, el propio padre había muerto en un duelo a pistola. La asimetría facial no es un signo exclusivo de la parálisis de Bell. Idéntica característica cobra la lesión traumática del nervio facial, tal como en el caso de David. Con el correr del tiempo, a esta lesión se iría agregando la progresiva tumefacción de la mejilla afectada.

Para algunos biógrafos de David, la herida facial no sería el resultado de un duelo por una cuestión de faldas, sino de un simple accidente en una práctica de esgrima. Pero la historia del duelo romántico convenía más al artista, siempre preocupado por su imagen.

La parálisis facial le producía dificultad para pronunciar correctamente fonemas con algunas consonantes como la ere, y para la masticación, por lo que afrontaba con entendible temor el tener que hablar o comer en público. David desarrolló un temperamento cohibido, y se avergonzaba en extremo por su aspecto. Para colmo, era conocido por el apodo de "*Grosse joue*" (Mejilla grande). A algunos visitantes, el aspecto de David les impresionaba bastante mal. Cuando el escritor escocés sir Walter Scott (1771-1832) lo visitó en Paris en 1815, comentó que la fisonomía de David era la más horrible que había visto en su vida, y que el pintor usaba "*el pincel manchado de sangre*". La exagerada descripción de la fisonomía de David, más el duro comentario sobre el pincel, se debieron al rechazo que Scott, acendrado monárquico, sentía por el pintor francés, a quien no le perdonaba haber votado positivamente en la Asamblea de la Revolución Francesa por la condena a muerte en la guillotina del rey Luis XVI.

Otro famoso realista, el editor M. Pouteau, publicó en 1792 una serie de comentarios despectivos sobre la fisonomía de David: "*He visto a este David, tan tonto, tan malvado y realmente etiquetado con el sello que lo condena. Nadie es más horrible ni más diabólicamente feo*".

Ya en 1784, la deformación era muy evidente, dado que el grabador de joyas inglés Nathaniel Marchant, que conoció a David en Roma, comentó que "*Un lado de la cara es mucho más grande que el otro, y parece hinchado*". Cuando lo volvió a ver doce años después, agregó que David presentaba una "*exostosis que nunca dejó de crecer y se sumó a su defecto del habla*". El único registro que se posee de David antes de su trágico accidente es el retrato que realizara Joseph-Marie Vien en 1760, cuando el incipiente artista contaba con 12 años. Ahí podemos constatar la simetría facial y ausencia de lesiones (Figura 1).

Figura 1: "*Retrato de Jacques Louis David como joven*". Joseph-Marie Vien. Museo de Bellas Artes de Angers.

Figura 2: Autorretrato de Jacques Louis David a los 46 años. 1974. Pintado en la cárcel, donde se encontraba arrestado luego de la caída de su mentor Maximilien Robespierre. Museo del Louvre, París. El artista trató que la mejilla izquierda (en el cuadro es la derecha) quedara en la zona de sombra con el fin de atemperar la asimetría facial.

Lo cierto es que el artista, a partir de su lesión, trató siempre y por todos los medios que se disimulara la asimetría facial en sus autorretratos, así como en los sucesivos retratos que le hicieron otros pintores, en especial sus discípulos. En el recorrido de estas obras, puede observarse la intención de David de atenuar el defecto,

Figura 3: Retrato de Jacques Louis David. Litografía de Jean Baptiste Wicar. 1788. Museo del Louvre, París.

minimizando la lesión, jugando con las sombras o simplemente posando del lado sano. Los autorretratos de David de 1791 y 1794 son imágenes que muestran la mejilla derecha del artista en la sombra. No es un error, son el resultado de ser imágenes en espejo por ser él mismo quien se retrataba (Figura 2).

Uno de los aspectos en los que más descolló David fue en el de la enseñanza. De su escuela de arte, que funcionaba en una dependencia del Louvre, egresaron cerca de 400 alumnos, pintores, escultores y grabadores, todos expertos en las técnicas de neoclasicismo francés. Varios de los alumnos produjeron retratos del maestro, guardando prudentemente la recomendación de David de atenuar la visión de su deformidad facial. Es así que los primeros retratos conocidos de David lo muestran de perfil derecho, como el del pintor y grabador Jean-Baptiste Wicar (1762-1834), retratista de cámara de la familia Bonaparte, realizado en 1788. Se trata de una litografía

en forma de medallón, acompañada de un texto laudatorio escrito por el mismo Wicar, que expresaba de esa forma el agradecimiento y el afecto por su maestro (Figura 3).

El barón Antoine-Jean Gros (1771-1835), alumno y amigo de David, lo pintó de perfil en un retrato encargado para el rey de Polonia, Estanislao II (Figura 4).

Jean Auguste Dominique Ingres (1780-1867) fue el más famoso de los alumnos que pasaron por el taller parisién de David, aunque luego fue adoptando un estilo más romántico que el de su maestro. Ingres realizó el dibujo de David, compasivamente del perfil sano, pero a una edad más avanzada que cuando posara para Gros, posiblemente entre 1810 y 1820, por lo cual le resultó difícil ocultar del todo la asimetría facial. Si se observa con atención, se nota que la caída de los labios permite intuir un rostro asimétrico (Figura 5).

No todos los artistas que retrataron a David lo hicieron contemplando su rechazo a lucir deforme. Hubo quienes priorizaron el compromiso implacable de retratar la realidad, tal como la veían, en especial en su edad avanzada, cuando los signos de la parálisis fácil se iban acentuando. El pintor Georges Rouget (1781-1869), también formado en la escuela de David, realizó un retrato de frente del maestro luciendo la legión de Honor. En el mismo, es evidente que no se podía ignorar la herida cercana a la comisura labial, la asimetría labial y la tumefacción de la mejilla (Figura 6).

Al caer Napoleón, derrotado en Waterloo, sus partidarios vieron peligrar su futuro, pues Luis XVIII había compuesto una lista de proscriptos a ser deportados, entre los cuales estaba David, a quien no le perdonaban su participación en la ejecución de Luis XVI. Pero el nuevo rey

Figura 4: "Retrato del pintor Jacques-Louis David", Antoine-Jean Gros.1790. Museo Pushkin, Moscú.

Figura 5: Retrato de Jacques Louis David. Jean Auguste Ingres, entre 1810 y 1820. Museo Ingres Bourdelle, Montauban, Francia.

borbónico, que evidentemente valoraba sus virtudes artísticas, lo amnistió y aún más: le ofreció el cargo de pintor de la corte. David rechazó la oferta, y decidió autoexiliarse en Bélgica, donde creó una nueva escuela en Bruselas. En 1817, cuando contaba con 67 años, encargó un nuevo retrato a otro de sus discípulos, el belga Francois-Joseph Navez (1787-1869). Navez descolló en producción de retratos, oficio del cual vivía, llegando a ser director de la Academia de Artes de Bélgica. Es conocido en nuestro medio por haber realizado un retrato de José de San Martín en 1824, considerado como muy fidedigno, y que se encuentra actualmente en el Museo Histórico Nacional.

Figura 6: Retrato de Jacques Louis David. Georges Rouget. 1813/1815. National Art Gallery, Washington DC.

La primera versión del retrato no conformó a David, obligando al pintor a realizar otras versiones mejorando la atenuación de los defectos estéticos. Navez escribió en el dorso del primer lienzo el disgusto del retratado y las correcciones a realizar: "*Louis David a la edad de 67 años, primer retrato hecho el 7 de septiembre de 1817, el que se le parece mucho. El Sr. David me encargó en forma terminante que disimulara el defecto que tiene en la mejilla*" (Figura 7).

Todavía radicado en París, en 1810, David

Figura 7: A la izquierda, la primera versión del retrato de Jacques Louis David, rechazada por el retratado. 1817, Museo de Bellas Artes de Valenciennes, Francia. A la derecha, una de las versiones retocadas. 1817, colección particular.

recibió la visita del retratista estadunidense Rembrandt Peale (1778-1860), para quien posó de frente, quizás a sabiendas de que no contemplaría su interés en ocultar la asimetría facial. Así ocurrió realmente, ya que en el retrato de Peale, los signos de la parálisis facial izquierda son muy evidentes (Figura 8).

Marie-Éléonore Godefroid (1778–1849) fue una pintora, retratista, dibujante y acuarelista francesa que realizó un retrato de David en 1843, o sea, varios años luego de su muerte. Ignoramos la fuente de donde extrajo la figura de su modelo, pero David presenta muy bien definida la fisonomía que lo caracterizaba (Figura 9),

Otros artistas de esa época, como Jerome Langlois, Horace Vernet y Francois Rude no tuvieron tantos miramientos a la hora de retratar al maestro del Neoclasicismo. Jérôme-Martin Langlois (1779-1838), fue uno de los discípulos preferidos de David, convirtiéndose después en su principal colaborador en la realización de las obras de grandes dimensiones, como la famosa representación de la coronación

Figura 8. Retrato de Jacques-Louis David. Rembrandt Peale, 1810. Fondo general de la Academia de Bellas Artes de Pensilvania.

Figura 9: Retrato de Jacques Louis David. Marie-Eleonore Godefroid. 1843. Museo Nacional de Mujeres en el Arte. Washington DC.

Figura 10: *"Retrato del pintor Jacques-Louis David".* Jérôme-Martin Langlois (1825). Museo del Louvre, París

Figura 11: "*Retrato del pintor Jacques-Louis David* con *sombrero de copa*", Horace Vernet, 1820. Musée National Magnin,Dijon

del emperador de los franceses. Estando en Bruselas, en 1825, visitó a su viejo maestro y amigo, quien posó para su último retrato, realizado poco antes de su muerte. Se cree que David no alcanzó a ver el retrato terminado, ya que Langlois lo presentó oficialmente recién en 1831 (Figura 10).

En 1820, el pintor Horace Vernet, junto a su colega Theodore Gericault, visitó a David en Bruselas, ocasión en que realizó un dibujo en el que se lo aprecia de perfil, pero no el sano, como pretendía David, sino, por el contrario, desde el perfil afectado. Esta elección obedecería a una razón familiar e histórica. El padre de Horace, Carle Vernet (1758-1836), también pintor, se había acercado a su compañero, a la sazón miembro del tristemente célebre Comité de Seguridad Pública, para solicitarle que interviniera para salvar de la muerte a su hermana Emilie acusada de crímenes contra la República por la posesión de artículos robados. En realidad, Emilie había comprado unos muebles sin saber que habían sido robados de una mansión de nobles guillotinados, por lo cual pertenecían al pueblo revolucionarlo. David se negó a intervenir a su favor ante Robespierre, y Emilie fue ejecutada. Vernet culpó a David de su muerte y no lo perdonó por el resto de su vida. Es comprensible que el hijo, Horace, haya compartido su antipatía para con David, y la misma haya influido en el implacable dibujo, donde lo muestra con una deformación tal de la mejilla izquierda que borra la visión de la boca (Figura 11).

El más sincero en su reproducción fue el escultor Francois Rude (1784-1855), quien le hizo un busto en mármol, actualmente en el Louvre, durante el exilio de David en Bruselas, al final de su vida. Ambos compartían el exilio obligado por la restauración de los Borbones, luego de la caída de Napoleón Bonaparte en 1814. La expresión tridimensional de la escultura marca claramente los signos de la parálisis facial que tanto preocupaban a David (Figura 12).

El crecimiento de la tumefacción de la mejilla, tan evidente en su edad madura, hace pensar a algunos patobiólogos del pintor que no se trataría de las consecuencias estéticas de una herida de arma blanca, sino de un tumor mixto de parótida, una forma tumoral que al crecer puede afectar total o parcialmente al nervio facial.

Jacques Louis David falleció en Bruselas el 29 de diciembre de 1825, al salir de una función de teatro, atropellado por un carruaje. Ni siquiera muerto pudo regresar a su país, ya que gobernaba Carlos X, el último rey Borbón de Francia. Algunos biógrafos aseguran que su corazón descansa junto a su esposa en el cementerio parisién de Pierre Lachaise.

Figura 12: Busto de Jacques Louis David, del escultor Francois Rude. Museo del Louvre, París.

Bibliografía

- Ashrafian H, "*Jacques Louis David y su patología facial postraumática*". JR Soc Med . 2007 julio; 100 (7): 341–342.
- González Crussi, F "*Los rostros y el alma. Siete ensayos fisiognómicos*", Houes Grupo Editorial. 2016.
- Johnson, D, "*Jacques-Louis David. New Perspectives*," Newark. 2006
- Lajer-Burcharth, E, "*Necklines. The art of Jacques-Louis David after the Terror*," ed. Yale University Press, New Haven Londres.1999
- Wine H, Baum M. "*Jacques-Louis David's tumour: an opportunity to study the natural history of a pleomorphic adenoma of the parotid gland*". J R Soc Med. 2008 Dec 1; 101(12): 583–586.